



**Nosotros pequeños
productores trabajamos
con dedicación, pero muchas
veces sin mucha técnica.
No necesitamos títulos
de bachilleres,
pero si queremos llegar a ser
los agentes de esta nueva
agricultura más sana
y más productiva.**

Carta
de los pequeños
productores
del Valle Mocotíes,
Tovar, Mérida,
a los candidatos
en las próximas
elecciones:

Estimado(a) Candidato(a) a la
Presidencia de la República,

Señores Candidatos a las
Gobernaciones de los Estados,

Señores Candidatos
a las Alcaldías

Damas y Caballeros Candidatos
al Congreso de la República, a
las Asambleas Legislativas y a
los Concejos Municipales:

Nosotros los productores
agropecuarios, dueños de pe-
queñas empresas agrícolas fa-
miliares y nosotros jóvenes y
adultos asalariados del campo,
les saludamos muy respetuosa-
mente. Representamos unos
veinte por ciento de la pobla-
ción de Venezuela. Estamos re-
partidos entre más de 50.000
(cincuenta mil) empresas fami-
liares. Trabajamos de sol a sol
en parcelas de pocas hectáreas
para asegurar nuestra propia
subsistencia y colaborar con la

alimentación de todos los habi-
tantes de nuestro bello país.

Seguimos con mucho interés,
en los medios de comunicación,
la presentación de los proyec-
tos que ustedes tienen y espe-
ran realizar en caso de ganar
las elecciones. Pero nos preocu-
pa muchísimo que, en esos pro-
yectos, la mayoría de ustedes
habla muy poco o casi nada de
las pequeñas empresas campe-
sinas familiares. Hablan toda-
vía menos de un proyecto de
desarrollo agropecuario, que
pueda integrar a nuestra ju-
ventud campesina y permitir-
nos a todos nosotros, agriculto-
res, una vida algo mejor, sin
necesidad de dejar el campo
para ir a la ciudad. Para llenar
ese vacío les proponemos unas
prioridades, que nos gustaría
ver incorporadas a sus progra-
mas de gobierno y que favore-
cerían a los pequeños producto-
res del campo que somos.

Somos muchos y seremos muchos más el día que tengamos un gobierno que apoye nuestro trabajo y que crea en la rentabilidad posible de nuestras pequeñas empresas campesinas.

Primera prioridad: la productividad

La mayoría de los pequeños productores del agro vivimos o sobrevivimos sin ninguna asesoría técnica, sin créditos, sin saber lo que más conviene sembrar, y sin saber si podremos vender a buen precio nuestra cosecha cuando vendrá... y si viene. Vemos entonces como indispensable para la renovación de nuestra agricultura, no unas ayudas o unas visitas de unos técnicos cuando se presente una plaga, sino un verdadero proyecto de desarrollo. Para lograrlo hace falta, en cada zona agrícola donde abundan las pequeñas empresas familiares agropecuarias, la creación de un Centro de Investigación, que se haga responsable de la planificación de la producción agrícola en la zona que le corresponde.

¿Cuál será la misión de ese Centro de Investigación?

1. Antes que todo tendrá que establecer un diálogo con los pequeños productores. Tenemos que informarnos mutuamente de las condiciones de producción y buscar unidos el rendimiento máximo, sacando frutos de calidad al costo mínimo.

2. Tendrá que contar con gente capacitada para que puedan darnos toda la asesoría técnica necesaria, realizar los análisis de suelos, ayudarnos a controlar plagas y tantos otros servicios. Nos ayudarán también a mejorar nuestra producción actual y nos orientarán hacia nuevas producciones que podrían dar buenos resultados en las condiciones de terrenos y de clima que son los nuestros.

3. Ese personal técnico nos hará los estudios de mercados necesarios, o nos conseguirá esas informaciones, para que sepamos entre los frutos de la tierra que podemos producir, cuáles son los que tienen buena

venta y que la tendrán probablemente durante los años venideros.

4. Que ese Centro de Investigación sea también un centro de experimentación: que antes de aconsejarnos un nuevo producto como rentable, lo hayan probado. Así también por todo lo que es del tratamiento de los terrenos, de las matas y de las plagas o enfermedades que puedan presentarse.

5. Si el Centro de Investigación trata de introducir nuevos cultivos por ser más rentables o más necesarios para la industria o para la alimentación de los ciudadanos, que los pequeños productores que aceptan experimentar esos nuevos cultivos reciban un subsidio y una garantía de compra de la cosecha, hasta que ese cultivo haya probado su rentabilidad.

Segunda prioridad: el financiamiento

1. No queremos una agricultura que viva de subsidios, pero sí necesitamos unos créditos. La mejor garantía en este caso será el apoyo o la promoción que el Centro de Investigación hará a unos cultivos, sabiendo que tendrán buen rendimiento y buen mercado. En la crisis económica actual, los pequeños productores no pueden contar con la Banca. Necesitamos de un organismo como el ICAP que nos facilite unos créditos con intereses no exagerados.

2. Vemos como algo urgente la creación de un fondo de emergencia para las épocas de crisis, como es actualmente el caso para los pequeños caficultores. Si la agricultura no tiene que vivir a diario con las muletas de los subsidios del gobierno, vemos como una necesidad la ayuda gubernamental en casos de cataclismos naturales o en los casos de caídas del mercado de tal o cual producto del agro. En el caso del café, por ejemplo, ese subsidio podría consistir en la compra, por un organismo gubernamental, de una parte o de la totalidad de la cosecha de los pequeños caficultores, y eso a un

precio que le asegure al productor la ganancia necesaria para poder vivir. Podríamos así, superar esos momentos de crisis y trabajar otra vez con ánimo, más bien que abandonar el campo e irnos a engrosar el número de los desempleados en pueblos y ciudades.

Tercera Prioridad: la comercialización

Necesitamos del próximo gobierno un apoyo en cuanto a la comercialización de nuestros productos. No podemos depender únicamente del mercado local, que sufre de sobresaturación cada vez que llega al pueblo la cosecha de uno de los frutos producidos en nuestra zona, con la consecuencia inmediata de la caída de los precios. No podemos tampoco confiar en los intermediarios, que vienen a comprar nuestra cosecha cuando les conviene y al precio que les conviene. Así lo experimentamos a diario con nuestras cosechas de cambures. Existen varios niveles posibles de apoyo a la comercialización de nuestros productos:

1. La Buena Información: Con la creación de Centros de Investigación se resolverá en parte este grave problema, considerando que si nos ayudan a saber lo que hay que producir porque lo necesita el país, más fácilmente podremos vender nuestra cosecha.

2. Los Centros de Acopio: La experiencia muestra que resulta difícil organizarlos y mantenerlos, pero quedan como una alternativa posible y deseable. Necesitamos conseguir buenos precios y no tener que vender "regalado".

3. El mejor apoyo sería la creación de pequeñas fábricas de procesamiento de nuestros productos. En eso el papel jugado por el Centro de Investigación será capital. Si hace buenos estudios de mercado, tanto a nivel nacional como internacional, conocerá los productos manufacturados que pueden tener buena venta y así podrá favorecer la producción de la mate-

